

# Movimiento “Sacerdotes para el Pueblo” y la transformación socioeclesial en México\*

**Young-Hyun Jo**

Seoul National University

Jo, Young-Hyun (2010), Movimiento “Sacerdotes para el Pueblo” y la transformación socioeclesial en México.

**Abstract** La Iglesia católica en México ha sido, desde colonia hasta hoy día, indiscutiblemente un actor social importante y controvertido. Un sector de los sacerdotes mexicanos que percibía la situación de injusticia socioeconómica y política empezó a dudar del rol de la Iglesia y de la pastoral tradicional de los sacerdotes. Rechazó el papel de la Iglesia que defendió el orden o sistema injusto existente. Organizó un grupo llamado “Sacerdotes para el Pueblo” (SpP) para apoyar el proceso de liberación de los pobres o movimientos populares. Así, intentó cambiar la imagen negativa de los sacerdotes y de la Iglesia. Los miembros de SpP criticaron a la opresión política, la violación de los derechos humanos, el autoritarismo, el sometimiento a intereses imperialistas y el capitalismo dependiente. Los sacerdotes de SpP exigieron la necesidad de la instalación del socialismo en México. En este sentido, ellos extendieron sus áreas de pastoral hasta el ámbito sociopolítico, y no querían quedarse limitados sólo en una interpretación cruda de la realidad o del mundo injusto, sino tener una participación activa para transformarlo.

**Key words** Sacerdotes para el Pueblo, Transformación social, Conferencia Episcopal de México, Teología de la liberación, Ideología 민중을 위한 사제단, 사회변혁, 멕시코주교회의, 해방신학, 이념

---

\* This work was supported by the National Research Foundation of Korea (NRF) grant funded by the Korea government (MEST) (No. NRF-2008-362-B00015).

## I. Introducción

A lo largo de la historia latinoamericana, la Iglesia católica se ha caracterizado por su función como defensora de la tradición, e incluso como protectora del orden establecido a favor de las clases privilegiadas de este continente. Como institución, la Iglesia católica no sólo aceptó dicho orden, sino que también lo fundamentó a partir de la doctrina del derecho natural, ayudó a su funcionamiento y lo legitimó moralmente. En este sentido, algunos sociólogos insisten que el catolicismo se interpreta como una ideología de *statu quo*.

No obstante, hacia fines de los años sesenta en América Latina, como también en México, surgió una tendencia al interior de la institución eclesial: un sector de sacerdotes inició el distanciamiento y el alejamiento de la clase oligárquica, al optar por las clases menos privilegiadas. Algunos sacerdotes más conscientes de la situación injusta y desigual en la esfera socio-económica y política se preocuparon por los problemas sociales y nacionales. Por consiguiente, insistieron en la transformación de la realidad porque la situación actual afectaba a la mayoría de la población. También empezaron a cuestionar el papel tradicional y la acción pastoral de la Iglesia. Por lo tanto, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, indicó aspectos negativos y positivos propios del sacerdote latinoamericano, cuyo punto central fue la “discusión moderna sobre el papel y la figura del sacerdote en la sociedad” (Secretariado General del Celam 1968, 165-178).

De 1968 a 1972, en este subcontinente ocurrió un fenómeno característico: el surgimiento de los grupos sacerdotales radicalizados. Los más famosos de esos grupos fueron: “Sacerdotes para el Tercer Mundo”, en Argentina, “ONIS” de Perú, “Golconda” de Colombia, “Convención nacional de presbíteros”, en Ecuador, “los ochenta”, en Chile,

“Confederación nacional de sacerdotes de Guatemala”, en Guatemala.<sup>1)</sup> En este aspecto, en 1971 el teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez enfatizó que “el sector sacerdotal (y religioso) fue uno de los más dinámicos e inquietos de la iglesia latinoamericana” (Gutiérrez 1994, 150).

Sin excepción en México, durante el principio de los años setenta actuaron los sacerdotes que tienen las tendencias similares con los grupos arriba mencionados. Ellos fundaron un grupo colectivo llamado “Sacerdotes para el Pueblo” (SpP). Sin embargo, es difícil encontrar investigaciones serias sobre este movimiento sacerdotal mexicano. En los años setenta sólo Antonio Castillo y Luis Del Valle escribieron dos artículos relacionados con SpP.

En esta investigación realizaré un estudio sobre SpP enfocando el papel de los sacerdotes en la transformación socio-eclesial, y su significado en la historia de la Iglesia mexicana. Respecto a esta investigación, voy a acercarme históricamente. El propósito de este artículo no es desarrollar una teoría sobre el movimiento sacerdotal, sino concretar un estudio de caso. En el futuro esta investigación me servirá para hacer una teorización del movimiento sacerdotal.

---

1) Los libros que trataron el tema sobre la historia de la Iglesia y los movimientos cristianos siempre mencionaban la participación de los sacerdotes en la esfera sociopolítica. Sin embargo, no es fácil encontrar investigaciones serias y sistemáticas sobre los movimientos de los grupos sacerdotales. Sólo unos investigadores tocaron estos temas. Gustavo Pontoriero investigó sobre la historia de “Sacerdotes para el tercer mundo”. Rolando Concatti y Domingo Bresci analizaron los documentos de este grupo sacerdotal argentino. Recientemente, Mónica Mangione escribió un libro sobre este grupo. Sobre el grupo sacerdotal peruano la “los ochenta” creció rápidamente y se desarrolló en “Cristianos por el Macaulay y de Young Hyun jo. El grupo sacerdotal chileno “los ochenta” creció rápidamente y se desarrolló en “Cristianos por el socialismo”. Sobre este grupo Pablo Richard escribió un libro llamado Cristianos por el socialismo: historia y documentación. No obstante, no se encuentran estudios sobre siguientes grupos sacerdotales: “Golconda”, “Convención nacional de presbíteros”, “Confederación nacional de sacerdotes de Guatemala”.

## II. Coyuntura sociopolítica y eclesial durante los años setenta

### 1. Situación sociopolítica

En el ámbito sociopolítico mexicano, el movimiento estudiantil acontecido de julio a octubre de 1968 fue un acontecimiento histórico dentro del sistema político de este país; de modo especial por la matanza de Tlatelolco el dos de octubre (con un saldo de más de 500 muertos) del mismo año. Antes de este suceso, ya varios sectores sociales empezaron a cuestionar la efectividad de la ideología de los gobiernos posrevolucionarios. Uno de los sectores que pusieron en duda de manera más seria la efectividad de la ideología de la revolución mexicana fue el estudiantil, que era parte fundamental de la clase media. No obstante, hasta este año no se había llegado realmente a un enfrentamiento de tipo político con el sistema establecido después de la revolución mexicana. El movimiento arriba mencionado no fue sólo de carácter estudiantil sino también este fue una expresión del descontento social hacia el régimen por parte de las clases medias. La raíz del movimiento estudiantil y popular de 1968 se debió a la falta de diálogo, y de apertura democrática.

Las críticas de diversos sectores y las movilizaciones no fueron aceptadas por el gobierno de Díaz Ordaz, la reacción del régimen fue al contrario; la violencia, el radicalismo y la represión. El suceso de octubre fue una lucha de los estudiantes y los sectores medios por la democratización del país contra un régimen autoritario. Para el gobierno este hecho acarreó un costo muy alto y una imagen negativa imborrable que produjo la pérdida de credibilidad. Además, la ausencia de diálogo generó la violencia de los años posteriores. Cada vez más, las clases medias por donde transitaba la estabilidad, fueron distanciándose gradualmente del régimen.

Por su parte, el crecimiento económico trajo un significativo incremento de la población urbana en relación con la población rural. La política de sustitución de importaciones generó un mercado interno que alentó la industrialización intensiva. Ello conllevó a un incremento de las clases medias en México. Hasta al principio de los años sesenta, México se desarrollaba y crecía con estabilidad política como ningún otro país de América Latina, se vivía todavía en el encanto y optimismo del ‘milagro mexicano’. No obstante, a fines de los sesenta comenzó a hacerse cada vez más evidente el agotamiento estructural del ‘modelo de acumulación implantado’ desde los años cuarenta y en particular del así llamado ‘modelo de desarrollo estabilizador’ iniciado en 1957. Este modelo económico se caracterizó por su impulso a la industrialización mediante la inversión extranjera y préstamos internacionales, lo cual fortaleció los vínculos dependientes de la economía mexicana. Por otra parte, dicha industrialización se hizo a costa del sector agropecuario y de su relegamiento económico. En este sentido, el agotamiento de este modelo perfilaba una crisis económica de grandes magnitudes. Cada vez más, se incrementó la crítica al sistema y el disgusto de los pueblos mexicanos. En particular, el sector de la izquierda empezó a criticar el crecimiento de los pobres marginados y explotados, y la situación contrastante entre los ricos y pobres.

## 2. Situación eclesiástica

A diferencia de la Iglesia brasileña, chilena y peruana, la Iglesia católica mexicana fue considerada una de las Iglesias más tradicionalistas y conservadoras, junto con la Iglesia colombiana en América latina, puesto que después de la Independencia, fue atacada por el liberalismo anticlerical y la fuerza revolucionaria después de la revolución mexicana.

En particular, la Constitución de 1917 y la Guerra Cristera (1926-1929) dieron un golpe fuerte a la Iglesia católica. Después de esta guerra, la Iglesia fue marginada de la sociedad mexicana y también fue oprimida por el Estado. La Iglesia católica mexicana no se expresó activamente sobre los asuntos políticos nacionales e intentó evitar el choque con el Estado.

Sin embargo, se desarrolló una gran actividad laical. Surgieron nuevos movimientos laicos, como la Juventud Obrera Católica, una aproximación más seria a la problemática obrera. Muchos de estos movimientos nacieron para las clases medias y quedaron anclados en ellas. Las actividades de estos movimientos por lo general no trascendieron el ámbito estrictamente religioso y familiar, y si acaso desarrollaban alguna preocupación social sólo llegaban a labores asistenciales.

En la década de los sesenta, los dos grandes eventos eclesiales fueron el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la segunda Conferencia General de Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), que junto con la teología de la liberación marcaron un hito en la transformación de la Iglesia mundial y latinoamericana.

El Concilio Vaticano II fue uno de los acontecimientos históricos más importantes en la historia de la Iglesia del siglo pasado; no sólo en la esfera eclesial, sino también en el ámbito sociopolítico y cultural. El papa Juan XXIII asignaba como tarea al concilio una renovación: abrir la puerta de la Iglesia al mundo moderno, encontrar un lenguaje teológico apropiado, dar testimonio de la Iglesia de los pobres. Finalmente, este concilio legitimó las experiencias europeas progresistas, a su vez, motivó a los obispos latinoamericanos la celebración de la segunda Conferencia General de Episcopado Latinoamericano.

El evento fue realizada en Medellín, Colombia y esto tuvo una clara

meta: aplicar las ideas del concilio en América Latina. Por lo tanto, el documento final de la conferencia fue publicado bajo el nombre de *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Esto fue la respuesta de la exigencia de los cristianos que se comprometieron en el proceso de la lucha por la liberación. Los temas enfatizados fueron ‘Justicia (capítulo 1)’, ‘Paz (cap. 2)’, ‘Pobreza de la Iglesia (cap. 14)’. Los obispos reunidos en Medellín pidieron a los cristianos de este continente que asumieran sus responsabilidades y compromiso para transformar la sociedad injusta, creando un orden social más justo. Consagraron la Iglesia a la ‘Solidaridad con los pobres’ en que habría de darse una “preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados” (Secretariado General del Celam 1968, 210-211). Esta postura de Medellín causó gran impacto a la Iglesia mexicana que permanecía en su posición conservadora en aquel tiempo, al mismo tiempo, provocó la división interna en ella.

Junto con la Conferencia General de Episcopado Latinoamericano de Medellín, la teología de la liberación influyó en la expansión de la tendencia progresista en el ámbito eclesiástico. Esta línea de pensamiento teológico buscaba la liberación de la gente ante toda represión y explotación que ocurra por la dominación del hombre sobre el hombre, a través de la transformación del sistema social, político y económico. Este pensamiento provocó un fenómeno de asenso de la izquierda en la esfera eclesiástica. En primer lugar, esta teología empezó en Perú y Brasil, pero pronto se expandió por toda la Iglesia del continente sudamericano, causando los enfrentamientos internos de la Iglesia entre tradicionalistas y progresistas: entre quienes se oponían al cambio y quienes luchaban por introducirlo. En esto la Iglesia mexicana no fue la excepción.

Después de la matanza del dos de octubre de 1968, los obispos mexicanos se reunieron, pero decidieron abstenerse de hablar

abiertamente sobre dicha matanza por considerarlo indescifrable. Frente este hecho, el obispo de la diócesis de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo fue de las pocas personas, y de los muy pocos obispos, que reconocieron abiertamente la legitimidad del movimiento estudiantil y popular del 68 (Girardi 2000, 37). Después de este hecho trágico, en México se incrementó el número de sacerdotes progresistas, también aparecieron los sacerdotes y los obispos polémicos en la Iglesia católica.

En 1970, el obispo Sergio Méndez Arceo se pronunció por el socialismo, prestándolo como un sistema más coherente con los principios evangélicos: quizás por primer vez en la historia de América Latina y del mundo. Don Sergio tomó partido abiertamente por el socialismo, formulando, desde la fe cristiana, una condena del capitalismo y del imperialismo (Girardi 2000, 39). Este pronunciamiento repitió otra vez en abril de 1972, cuando don Sergio, el único obispo, que participó activamente en el primer encuentro continental de Cristianos por el Socialismo, en Santiago de Chile. Este mismo año, el obispo de Cuernavaca visitó Cuba y se reunió con Fidel Castro. El jefe máximo de Cuba veía con vista buena a los clérigos progresistas, ya se había expresado de este modo: "Son los paradojas de la historia: ¿cómo, cuando vemos a sectores del clero convertirse en fuerzas revolucionarias, vamos nosotros a resignarnos a ver sectores del marxismo convertirse en fuerzas eclesiales?" (Gutiérrez 1994, 153).

Además, el caso de Gregorio Lemercier<sup>2)</sup> y el caso del sacerdote Iván Illich<sup>3)</sup> causaron los conflictos en el ámbito eclesial mexicano a finales

- 
- 2) Abad benedictino que introdujo las experiencias de psicoanálisis para los religiosos en su Monasterio Benedictino de Cuernavaca.
  - 3) El director del Centro Interamericano de Documentación que aplicó las nuevas ideas e inquietudes, la multiplicidad de corrientes de pensamiento y acción pastoral avanzadas para formar a los misioneros venidos de otros países.



de los años sesenta y al inicio de los años setenta. Estas divisiones internas de la Iglesia crecieron hasta la celebración de la tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla en 1979.

### **III. Sacerdotes para el Pueblo (SpP)**

#### **1. El surgimiento y el primer documento de SpP**

En el período de cambio socioeclesiástico, especialmente después de la publicación del *Populorum Progressio* y la celebración de la Conferencia General de Episcopado Latinoamericano de Medellín, surgieron los colectivos sacerdotales en todo el continente latinoamericano. Los presbíteros comenzaron a preocuparse cada vez más por la realidad socioeconómica y política; dependencia interna y externa, subdesarrollo, miseria, exclusión, explotación e injusticia, etc. Ellos sintieron la obligación de acompañar a los fieles laicos con el fin de transformar las realidades que les causan sufrimientos y dolores.

El movimiento “Sacerdotes para el Pueblo” se originó relativamente más tarde comparando con otros grupos similares de Sudamérica comp “Sacerdotes para el Tercer Mundo”, la “ONIS”, “Golconda”. Estos grupos se fundaron en 1968, por lo menos unos tres o cuatro años antes de SpP. En este aspecto, el grupo sacerdotal mexicano recibió gran influencia de otros modelos de grupos sacerdotales ya existentes, en particular, su lineamiento ideológico y teológico.

En el contexto histórico del proceso de liberación y de la revolución, surgieron los grupos o movimientos sacerdotales. Los sacerdotes latinoamericanos compartían una situación social, económica y política similar, particularmente en la situación de pobreza, dependencia, subdesarrollo, opresión y explotación. De manera general, estos grupos

sacerdotales compartían una similar idea sobre la construcción de una sociedad socialista; además, manifestaron su atención en el trabajo pastoral de la liberación de los oprimidos, y su posición antioligárquica y antiimperial. No obstante, los grupos sacerdotales tomaron sus propios caminos, especialmente en la política, debido a las situaciones diversas y particulares de cada país.

Este fenómeno del surgimiento de los grupos sacerdotales fue generacional. Desde el nacimiento del grupo de “los ochenta” en abril de 1971, los grupos sacerdotales latinoamericanos que mostraron el índole semejante de Argentina y Perú empezaron a tener los contactos. Luego los contactos se expandieron a todos los países latinoamericanos. Finalmente hacia fines del año 1971, pudieron reunirse los sacerdotes de Argentina, Perú, Brasil, Paraguay y Santo Domingo. De esta reunión surgió la idea de realizar un Encuentro latinoamericano de Cristianos por el Socialismo (Richard 1976, 75-76). Los líderes de los grupos sacerdotales latinoamericanos prestaron asistencia a los chilenos en la fundación de Cristianos por el Socialismo (CpS) y les aportaron su organización.

Los miembros más activos en este grupo de presbíteros mexicanos ya se habían reunido en el otoño de 1969 alrededor del boletín *Liberación*, que salió mensualmente de diciembre de 1969 a diciembre de 1972. La mayoría de los miembros provenían del medio universitario. Según la investigación sobre los “vínculos de la élite teológica con los grupos sacerdotales” que mostró el sociólogo Christian Smith, los líderes más importantes de SpP fueron Luis del Valle y Raúl Vidales:

También, ellos fueron los teólogos de la liberación de la primera generación y fueron de la Compañía de Jesús en México. Publicaron activamente los artículos en varias revistas durante 1966-1977: Raúl Vidales en 10 revistas y Luis Del Valle en 3 revistas (Smith 1994, 228). Los líderes de SpP mantenían una buena relación con los obispos progresistas

&lt;Tabla 1&gt;

<b>Teólogo</b>	<b>Miembros del Colectivo Sacerdotal</b>
Rubem Alves	ISAL
Ricardo Antoncich	ONIS
Gonzalo Arroyo	Los Ochenta
Hugo Assman	ISAL
Paul Blanquart	Los Ochenta
José Miguel Bonino	ISAL
Julio de Santa Ana	ISAL
<b>Luis del Valle</b>	<b>Sacerdotes para el Pueblo</b>
Enrique Dussel	Sacerdotes por el Tercer Mundo
René García	Golconda
Lucio Gera	Sacerdotes por el Tercer Mundo
Gustavo Gutiérrez	ONIS, Los Ochenta
Camilo Moncada	Golconda
Rolando Muñoz	Los Ochenta
Noel Olaya	Golconda
Pablo Richard	Los Ochenta
Juan Carlos Scannone	Sacerdotes por el Tercer Mundo
Sergio Torres	Los Ochenta
<b>Raúl Vidales</b>	<b>Sacerdotes para el Pueblo</b>

Fuentes: Smith 1994, 229.

como Sergio Méndez Arceo de la diócesis de Cuernavaca y Samuel Ruiz de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas. Especialmente, el pensamiento vanguardista de Méndez Arceo y de Iván Illich influyó fuertemente a los sacerdotes de este grupo mexicano.

Al principio SpP no había ninguna estructura interna ni una crítica contra la Iglesia institucionalizada, mantenía sólo la característica de reunión de apoyo mutuo e intercambio de las inquietudes pastorales entre ellos. A fines de 1971, se celebró un encuentro en Querétaro, donde se presentó un borrador del documento que serviría como base ideológica del futuro grupo sacerdotal mexicano.

Por su parte, el dinamismo y las actitudes de los grupos sacerdotales de

América Latina motivaron la constitución y la organización de SpP. Así, el 14 de abril de 1972 se dio a conocer oficialmente ante la opinión pública, una declaración denominada *Manifiesto del movimiento "Sacerdotes para el Pueblo"* en el periódico *Excelsior*. Este documento, con carácter de comunicado, fue producto de un encuentro nacional en San Luis Potosí. La publicación de dicho manifiesto coincidió con la época de formación de Cristianos por el Socialismo (CpS) y también, con el período de la polémica provocada por el Secretariado Social Mexicano (SSM).<sup>4)</sup> De hecho, SpP surgió ligado a CpS y SSM, debido a que algunos de sus miembros pertenecían a estas dos organizaciones y a que sus programas de acción eran similares.

En este manifiesto los miembros de SpP expresaron su meta del siguiente modo: "Nuestro propósito es hacer eficazmente presente a la Iglesia, misterio de salvación liberadora para todo hombre, especialmente para el pobre y el oprimido, en las luchas por la construcción de una sociedad nueva"; "... queremos una Iglesia, comunidad de hombres comprometidos en la transformación de la sociedad" (Sacerdotes para el Pueblo 1972a, 44). Sin embargo, no mencionaron concretamente qué tipo de sociedad pretenden construir en México.

De igual modo, los sacerdotes señalaron su intención de denunciar las injusticias sociales y ser la voz de los sin voz. Rechazaron por anticipado la

---

4) En 1924 los obispos mexicanos fundaron el SSM a fin de coordinar las obras sociales de la Iglesia. Esta entidad eclesial fue un órgano dependiente de la Conferencia de Episcopado Mexicano. Sin embargo, en 1973 la jerarquía católica desconoció oficialmente al SSM como un organismo católico, debido a su actitud izquierdista. Los obispos no aprobaron la cercanía que empezó a tener el SSM con la teología de la liberación. Además, el director del SSM tomó una postura muy activa de apoyo a los presos políticos, esta actitud les molestó a los obispos. Este desconocimiento le acarreó dificultades al desempeño del SSM, ya que fue debilitado en muchas diócesis y su acción tuvo que reducirse al no contar con apoyos financieros ni eclesialísticos (Pacheco 2005, 239-241).

acusación de dividir a la Iglesia o de ser clero político y reafirmaron no buscar los intereses de la institución eclesial sino los intereses del pueblo, lo que inmediatamente traía a colación el problema de la fidelidad, cuestión que se revelaría central en su disputa con la jerarquía (Blancarte 1992, 278-279). De manera abierta, SpP expresó la vinculación con el pueblo y sus causas, y el deseo de vivir comprometidos en la lucha con el pueblo. De este amor al pueblo se originó su nombre.

Este grupo sacerdotal mexicano definió del siguiente modo el concepto de pueblo que manejaba: “Entendemos por pueblo las clases explotadas y marginadas del goce de los bienes sociales: los campesinos y los indígenas, los obreros industriales y de servicios, los empleados de comercio, los desempleados y subempleados que pueblan las ciudades de miseria” (Sacerdotes para el Pueblo 1972a, 44). Por lo tanto, manifestó su enemigo común: los explotadores que causaron la alienación del pueblo, y que robaron los frutos del trabajo del pueblo.

En consecuencia, SpP señaló que su postura es radicalmente anticapitalista, ya que el capitalismo asegura el poder estratégico de la clase dominante por medio del sistema económico injusto que causa un mecanismo de vida donde el hombre domina al hombre y provoca la cruel desigualdad entre la gente. Por lo general, los móviles inherente a todo tipo de capitalismo se basa en el lucro privado y la propiedad privada. Según este grupo, el sistema capitalista considera el trabajo como una mercancía y divide la sociedad en opresores y oprimidos, también, causa la dependencia a nivel internacional entre los países avanzados y subdesarrollados.

Además, los presbíteros integrantes del grupo se manifestaron a favor de instrumentar acciones más que de hablar, y para lograr los cambios de la Iglesia. Por ejemplo, buscaron lograr la supresión del sistema de pago por los servicios religiosos. Muchos de los sacerdotes firmantes estaban involucrados en conflictos locales con la institución eclesiástica o

simplemente con el obispo: Colima, Monterrey, Oaxaca, Ciudad Netzahualcóyotl, México, D.F. (De la Rosa 1979, 98).

En este manifiesto aparecieron 20 firmas de sacerdotes de diversas diócesis en México; de religiosos jesuitas, maristas y dominicos. A pesar de que en el documento se mencionó ser “un centenar de sacerdotes y pastores mexicanos” (Sacerdotes para el Pueblo 1972a, 44), en realidad, los integrantes activos de este movimiento fueron una minoría en la Iglesia mexicana. Sin embargo, habían muchos sacerdotes simpatizantes de SpP, puesto que la corriente de cambio generada por la celebración del Concilio Vaticano II y el incremento de la voluntad de comprometerse con el proceso de liberación estimularon al sector sacerdotal. Ellos trabajaron como pastores en las zonas populares y tenían los cargos de asesores de las asociaciones laicales. Muchos sacerdotes trabajaron con SpP, sin embargo no quisieron poner su nombre en la lista de miembros, puesto que temían los regaños de sus obispos. Ellos trabajaron más en el SSM, por lo tanto, no aparecían en la lista de los miembros de SpP.

La menor parte fueron presbíteros diocesanos, los cuales de inmediato se retiraron por la orden de los obispos de sus respectivas diócesis. Sólo quedaron los sacerdotes regulares, así como algunos diocesanos que contaban con obispos progresistas, quienes aceptaron el lineamiento pastoral de liberación como en San Cristóbal de Las Casas y en Cuernavaca.

## **2. Las reuniones y los lineamientos pastorales de SpP**

Durante sus años de existencia, SpP tuvo cinco reuniones nacionales: Guadalajara (noviembre, 1972), Manzanillo (mayo, 1973), Cuernavaca (enero, 1974), San Cristóbal de Las Casas (agosto, 1974) y Zongolica, en Veracruz (mayo, 1975).

Un mes antes de la celebración de la primera reunión nacional, en octubre de 1972 los sacerdotes publicaron un “Documento de Base del Movimiento SpP”, en donde se reproducían, en términos generales, las conclusiones de CpS, aunque con un análisis marxista menos evidente (Blancarte 1992, 281). En este aspecto, SpP manifestó una postura menos radical que la de CpS.

A continuación, la reunión de Guadalajara fue importante, pues allí surgió la necesidad de una mayor identidad del movimiento SpP, identidad que se vio favorecida por el documento del 1<sup>er</sup>. Congreso del Movimiento, firmado el 8 de diciembre de ese año (Arias *et. al.* 1981, 75). En dicha reunión los sacerdotes denunciaron la represión de sacerdotes y obreros; enviaron telegramas de solidaridad a movimientos populares y formaron un equipo coordinador para dar mayor organicidad al movimiento (*Ibid*).

El documento del 1<sup>er</sup>. Congreso señaló claramente el lineamiento pastoral y la opción de SpP. Según este documento, los miembros pertinentes de este grupo tenían contactos con los sectores populares a través de sus ministerios pastorales. Por lo tanto, ellos fueron testigos de la situación inhumana, y sus experiencias motivaron los análisis de causas y la explicación de sus mecanismos ocultos.

En este documento, SpP criticó el mecanismo de la estructura capitalista que consiste en la apropiación privada y en la acumulación monopólica, ya que este mecanismo genera una sociedad clasista y desigual, basada en relaciones internas de dependencia y de explotación estructural (Sacerdotes para el Pueblo 1973, 54). El uso metodológico de análisis se basaba en la teoría de la dependencia que fue la moda en este período, en consecuencia, aparecía con frecuencia los siguientes conceptos: centro-periferia, dependencia e imperialismo. Los sacerdotes de SpP consideraban que el desarrollo autónomo mexicano fue inviable

dentro del marco del sistema capitalista dependiente. Es decir, el subdesarrollo es la condición necesaria para que tenga lugar el desarrollo capitalista, el estado de atraso debe calificarse como la antinomia inevitable del crecimiento de centros hegemónicos capitalistas.

Al analizar el caso propio mexicano, SpP criticó el esquema de crecimiento que permitió la formación de estructuras monopólicas u oligopólicas que causaron una excesiva concentración de las riquezas en manos de una nueva burguesía financiero-industrial, gracias a la política proteccionista del Estado (*Ibid*). También, mostró su opción por un proyecto socialista, debido a que este proyecto permite una economía de rostro humano y la configuración de una sociedad más solidaria y menos desigual. El 4 de septiembre de 1970 Allende fue elegido presidente, el primer presidente marxista democráticamente elegido en el mundo occidental. Esto sembró en los sacerdotes de SpP una esperanza de realización del proyecto socialista. Por consiguiente, los sacerdotes pertinentes de este grupo señalaron sus convicciones con la siguiente manera: "Pensamos que el proyecto socialista nos ofrece la única posibilidad de quebrar el círculo infernal de la dependencia a que nos tiene sometidos la estructura imperialista del capitalismo internacional" (*Ibid*).

Según este documento, el grupo sacerdotal mexicano consideraba una relectura "política" del Evangelio y la praxis de liberación social. Esto significaba una gran influencia de la teología de la liberación entre los miembros. Por lo tanto, apareció la crítica a la Iglesia jerárquica que mantenía una postura a favor de las estructuras económicas, políticas y culturales del sistema capitalista. Los miembros de SpP se mostraron convencidos de que entre el seguimiento de Jesucristo y la lucha por la liberación del pueblo no existe contradicción. Además, los sacerdotes de este grupo no veían negativamente el conflicto interior de la Iglesia puesto que la confrontación contribuiría a la purificación de la fe en el seno de la



comunidad de los creyentes.

En mayo de 1973 SpP celebró la reunión nacional en Manzanillo, en particular, ahí mencionó dos asuntos importantes: la profundización de diálogo con los cuatro obispos asignados por la Conferencia del Episcopado Mexicano; hacer una confederación de mutua ayuda y correspondencia con otros grupos sacerdotales en América Latina.

Las acciones del movimiento SpP fueron limitadas comparando con otros grupos sacerdotales latinoamericanos; sólo algunas ocasiones se manifestaron públicamente en relación a asuntos que respaldaron a organizaciones populares, o respecto de la lucha a favor de los derechos humanos, o en la protesta contra la injusticia socioeconómica. También tuvieron encuentros regionales y nacionales y realizaron algunos cursos; sin embargo, no tuvieron un vínculo estrecho real con sectores populares.

En la última reunión nacional realizada en Zongolica, Veracruz, se intentó transformar el movimiento en una organización más abierta, donde participaran hasta los laicos. Así se creó la “Iglesia solidaria”, la cual no tuvo acciones relevantes y con el tiempo se fue debilitando, tanto que prácticamente es inexistente.

### **3. Acción del episcopado mexicano**

Ante el surgimiento de este grupo sacerdotal, el episcopado mexicano se vio preocupado puesto que este sector podría causar la división interna de la Iglesia. La mayoría de los obispos consideraban que el lineamiento ideológico de SpP es similar al de CpS, aunque su postura se notara menos radical. Además, muchos miembros pertinentes de SpP también militaban en CpS. Esto causó una desconfianza fuerte al grupo sacerdotal mexicano.

Cuando incrementó la expresión de los sacerdotes en cuanto a la

realidad injusta del país, la Conferencia del Episcopado Mexicano emitió un mensaje llamado "El compromiso cristiano ante las opciones sociales y la política" en 1973. En este mensaje, los obispos intentaron limitar a las acciones políticas de los sacerdotes con el siguiente modo:

Los sacerdotes como personas humanas, son sujetos de obligaciones y derechos políticos. Como creyentes cristianos, los sacerdotes tienen para la actividad socio-política una nueva motivación en su fe. Sin embargo, la misión apostólica y pastoral de los sacerdotes, señala varios límites y una modalidad específica al cumplimiento de sus obligaciones y al ejercicio de sus derechos socio-políticos. (1991, 320)

No obstante, lo más impactante para el episcopado fue la prioridad de fidelidad de SpP, debido a que esta organización declaró públicamente lo siguiente: "no buscamos los intereses de la institución eclesial sino los intereses del pueblo" (Sacerdotes para el Pueblo 1972a, 44). En cuanto a este, el "Documento Base del Movimiento Sacerdotes para el Pueblo" lo enfatizó así: "fidelidad al pueblo oprimido, a través del proceso histórico de liberación y fidelidad a la iglesia que queremos ver cambiar" (Sacerdotes para el Pueblo 1972b, 60). Según Roberto Blancarte, cuando el delegado apostólico pidió su opinión a los obispos acerca de SpP, la principal crítica en su contra no fue ni la intervención en política, ni la tendencia marxista, ni la promoción de la violencia, sino la independencia frente a la jerarquía, lo cual muestra claramente que la principal preocupación de la Conferencia del Episcopado Mexicano era la posible pérdida de control sobre sus propios presbíteros (1992, 281).

Ante esta situación, el episcopado tuvo una táctica eficaz para controlar al grupo disidente. La actuación del episcopado fue diferente a este movimiento, comparando con CpS: en lugar de rechazar al grupo se tomó el camino del diálogo. La jerarquía consideró que la represión

abierta a SpP no era conveniente para la unidad de la Iglesia conjunta. Además, el episcopado obstaculizó la expansión de los planteamientos ideológicos de dicho grupo sacerdotal en seminarios y casas de formación, a la vez promovió la pastoral social. De igual modo se buscaron los diálogos con los miembros de SpP a través de la Comisión Episcopal del Clero.

El diálogo tuvo lugar en la ciudad de México en diversos meses del año 1973. Contó con 5 reuniones de tres horas cada una (Arias *et al.* 1981, 76). Algunos miembros de este grupo, como Luis del Valle, S. J., se declararon satisfechos con este diálogo, ya que fue realizado bajo un clima de fraternidad y respeto mutuo (Del Valle 1973, 9). El diálogo fue aparentemente bastante fácil y sencillo, aunque es de dudar que se dieran las condiciones para un diálogo más profundo (Arias *et al.* 1981, 76).

A lo largo de las conversaciones surgieron disidencias en posturas teológicas e ideológicas, sin embargo, no había enfrentamiento abierto entre jerarquía y SpP, ni persecución al grupo. Si bien había oposición y recelo, expresados en persecución a los individuos (Concha *et al.* 1986, 111). En fin, cada vez más se debilitaba SpP y este diálogo quedó definitivamente interrumpido.

#### **IV. Conclusión**

En la media en que el movimiento SpP fue desarrollando y aplicando la teoría de la ciencia social en el análisis de la sociedad, las preocupaciones y desconfianzas en el episcopado mexicano fueron mayores. En particular, la opción que tomó SpP fue muy radical y amenazante a la Iglesia que tenía una característica muy tradicional. Este grupo pretendía construir una sociedad nueva basada en un proyecto socialista y que tiene las siguientes características: un socialismo humanista, popular, democrático,

nacionalista y, por tanto, utópico y por crear. Sin embargo, SpP jamás se identificó con el proyecto socialista histórico existente en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) o en China.

En este aspecto ideológico, SpP coincide con la mayoría de los grupos sacerdotales latinoamericanos. También, como el Movimiento Sacerdotal ONIS, en Perú, que evitó el conflicto directo con la jerarquía. A este aspecto, se diferencia con el "Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo", en Argentina, puesto que a lo largo de su existencia este grupo no pudo evitar el enfrentamiento directo con el episcopado de su país.

Pero, SpP no tuvo la influencia que tuvieron los otros dos grupos latinoamericanos mencionados. Los miembros pertinentes de este grupo fueron una minoría, comparando con los demás grupos latinoamericanos. En el caso de la ONIS, por ejemplo, los sacerdotes pertinentes fueron más de 250 y estaban bien organizados. Por una parte, el movimiento sacerdotal mexicano no tuvo una vinculación fuerte con el sector popular; es decir, campesinos, obreros y estudiantes. A diferencia de su declaración, los compromisos de SpP se quedaron en el nivel discursivo. Los sacerdotes afiliados a este grupo no dedicaron su tiempo a concentrar y organizar al sector popular. La explicación del por qué de esta limitación tiene mucha relación con la revolución mexicana y la guerra cristera (1926-1929). La relación entre el Estado y la Iglesia tuvo momentos de mucha agresividad por la colisión de intereses que provocaron.<sup>5)</sup> Cuando terminó la guerra

---

5) En particular, en 1857 hubo la separación jurídica entre la Iglesia y el Estado. Luego, el Estado nacionalizó los bienes eclesiásticos en 1859. La revolución mexicana trajo críticas y cuestionamientos a la Iglesia Católica. La Iglesia en conjunto fue catalogada como antirrevolucionaria y por consiguiente, la nueva Constitución (de 1917) fue más radical que la anterior (la de 1857). Esta Constitución no reconoció la personalidad jurídica de la Iglesia Católica, prohibió la participación del clero en política y desconoció los derechos básicos de "ministros del culto" e impedía el culto público fuera de los templos. Finalmente, la política anticlerical y antieclesiástica de los revolucionarios provocó la guerra cristera, una resistencia fuerte de los católicos.

cristera, el cléro mexicano redujo su influencia social en la sociedad mexicana. El Estado subordinó a la Iglesia Católica. México fue uno de los pocos países del mundo en el que no tenía relaciones diplomática con la Santa Sede. Este tipo de relación entre el Estado y la Iglesia, sin paralelo en América Latina, generó un modelo de catolicismo atípico. Por lo tanto, los sacerdotes afiliados a este grupo no dedicaron tiempo a concientizar y a organizar al sector popular, porque los sacerdotes de SpP temían que sus actividades provocaran malos entendidos: participación en la política. Además después de la matanza de Tlatelolco en 1968, el gobierno mexicano controló más los movimientos populares y reprimió las manifestaciones populares. Por consiguiente, los sacerdotes de SpP no intentaron organizar a los movimientos populares ni las asociaciones de los obreros, capesinos y estudiantes. Por otra parte no pudieron superar los obstáculos que pusieron los obispos para impedir la extensión del movimiento, por ello, se quedó marginado en la esfera eclesial.

Sin embargo, su significado es muy importante en la historia de la Iglesia mexicana, puesto que los miembros de SpP cuestionaron por primera vez el papel de la Iglesia y la pastoral tradicional en la sociedad mexicana: como la defensa del orden o sistema existente injusto, y la identificación y complicidad con las clases dominantes. Esta percepción de la realidad eclesial distinta, posteriormente causara la separación entre las clases dominantes y los sectores eclesiales concientizados. Por lo tanto, el surgimiento de SpP marcó el inicio de una nueva época al interior de la Iglesia mexicana. También, junto con CpS, y por primera vez, se manifestó un proyecto socialista disponible contra el sistema capitalista que dominó a lo largo de la historia eclesiástica. En México esta tendencia progresista eclesiástica facilitó el surgimiento del movimiento de Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994: el encuentro entre los cristianos progresistas y los izquierdistas.

La presencia de antiguos catequistas y diáconos, el discurso mismo lleno de referencias bíblicas, la función desempeñada por algunos sacerdotes como Samuel Ruiz, le dieron al EZLN una indudable imagen de alianza o al menos de inspiración cristiana. En particular, la influencia de la teología de la liberación llegó a la directiva de este movimiento rebelde. Los diáconos y catequistas formados por los sacerdotes progresistas que tenía una tendencia a favor de la transformación sociopolítica y a favor de la liberación popular, están en la directiva de EZLN. En 1983 un grupo de izquierdistas entró a la selva lacandona a fin de conscientizar a los campesinos y de formar guerrillas. En Chiapas, el encuentro entre los cristianos progresistas y los izquierdistas no era tan difícil, porque ya se había difundido un pensamiento a favor del socialismo en el ámbito eclesial, influenciado por los Sacerdotes para el Pueblo y los obispos progresistas como Don Sergio Méndez Arceo y Don Samuel Ruiz.

Por último, los miembros de SpP extendieron sus áreas de pastoral hasta el ámbito sociopolítico. Ellos intentaron salir del concepto pastoral limitado así como del papel tradicional de los sacerdotes. Es decir, los presbíteros de SpP no estaban acuerdo en que los sacerdotes sólo cumplieran las funciones paternalistas, sacramentales o los servicios de culto religioso. Incluso en estos papeles, ellos intentaron participar activamente mediante un proceso de transformación de la sociedad injusta e inhumana. En este aspecto, este sector de clero fue más abierto y comprometido.

## Bibliografía

- Arias, Patricia *et. al.* (1981), *Radiografía de la Iglesia en México*, México: UNAM.  
Basañez, Miguel (1990), *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*, México: Siglo XXI.

- Blancarte, Roberto (1992), *Historia de la Iglesia católica en México*, México: FCE.
- Castillo, Antonio (1972), "Sacerdotes para el Pueblo," *Christus*, Año 37, No. 39.
- Concha Malo, Miguel *et. al.* (1986), *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México: Siglo XXI y Instituto de Investigaciones Sociales.
- Conferencia del Episcopado Mexicano (1991), *Documentos colectivos del Episcopado Mexicano*, México: CEM.
- De la Rosa M., Martín (1979), "La Iglesia católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979)," *Cuadernos Políticos*, No. 19.
- Del Valle, Luis (1973), "Encuentro de Sacerdotes para el Pueblo," in *Christus*, Año 38, No. 453.
- Dussel, Enrique (1992), *Historia de la Iglesia en América Latina: medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)*, Madrid: Mundo Negro-Esquila Misional.
- García, Jesús (1984), "La Iglesia mexicana desde 1962," *Historia general de la Iglesia en América Latina V: México*, México: CEIILA, Ediciones Sígueme y Ediciones Paulinas.
- Girardi, Giulio (2000), "Conversión de un obispo al cristianismo: La solidaridad liberadora en el proceso de maduración humana y cristiana de don Sergio Méndez Arceo," Leticia Renterái Chávez *et. al.*, *Don Sergio Méndez Arceo, patriarca de la solidaridad liberadora*, México: Dabar.
- Gutiérrez, Gustavo (1994), *Teología de la liberación: Perspectivas*, Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Medina Viedas, Jorge (1998), *Elites y democracia en México*, México: Cal y arena.
- Pacheco, María Martha (2005), *La Iglesia católica en sociedad mexicana 1958-1973*, México: IMDOSOC.
- Richard, Pablo (1976), *Cristianos por el socialismo: historia y documntación*, Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Sacerdotes para el Pueblo (1972a), "Sacerdotes para el Pueblo," *Christus*, Año

37, No. 439.

Sacerdotes para el Pueblo (1972b), "Documentos Base del Movimiento Sacerdotes para el Pueblo," *Contacto, Cuadernos bimestrales del Secretariado Social Mexicano*, Año 9, No. 6 .

Sacerdotes para el Pueblo (1973), "Documento del 1<sup>er</sup>. Congreso del Movimiento Sacerdotes para el Pueblo," *Christus*, Año 38, No. 447.

Secretariado General del Celam (1968), *Medellín: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II. Conclusiones*, México: Librería parroquial de Clavería.

Smith, Christian (1994), *La teología de la liberación: Radicalismo religioso y compromiso social*, Barcelona: Paidós.

## Young Hyun Jo

Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Universidad Nacional de Seúl  
latin-jo@hanmail.net

Fecha de llegada: 10 de marzo de 2010

Fecha de revisión: 31 de marzo de 2010

Fecha de aprobación: 15 de abril de 2010